



## *HUMANISMO Y TRABAJO EN EUROPA*

La sociedad contemporánea europea vive inmersa en una inmensa crisis en la que la falta de trabajo parece ser uno de sus síntomas más vistosos. Basta abrir una página de cualquier periódico, asomarse a cualquier medio de comunicación, a cualquier informe económico para detectar rápidamente que se extiende un pesimismo generalizado sobre las posibilidades que, sobre todos los jóvenes, tienen de disponer de una autonomía personal y social que sólo da el tener un puesto de trabajo y obtener en él un salario justo y proporcionado a su formación. Des esta incertidumbre parte también el que los jóvenes europeos pesen en el momento de elegir su carrera o futura profesión, como si de trigo se tratase, cuál es la elección más segura para encontrar el ansiado puesto.

Los políticos ad usum, generalmente mediocres y profesionalizados únicamente en la política, acompañados del eco mediático que indefectiblemente les sirven, propugnan y alientan a nuestros jóvenes, ofreciéndoles ranking, estudios, informes –casi siempre parciales, cuando no manipulados- de que si eligen determinadas ofertas educativas, se asegurarán, sin lugar a dudas, un lugar privilegiado en el mundo del trabajo. Y, generalmente, esas ofertas se ciñen casi siempre a carreras técnicas, muy especializadas y muy de moda en un determinado momento. Estudiar ingeniería, informática, medicina, enfermería, economía, etc., etc. parece que hoy día el pasaporte para que nuestros jóvenes tengan asegurado su futuro. La consecuencia de esas elecciones y esa propaganda es el abandono y el desprecio de otras carreras, como las de humanidades, consideradas inútiles y poco o nada valoradas por los que detentan el poder de dirigir la educación.

Pero, esa postura solamente indica una falta de largueza de miras y una falta de proyección hacia el futuro, porque la globalización y la versatilidad del mundo del trabajo exige un nuevo tipo de trabajador que se asemeja mucho al perfil de los que han adquirido una formación humanista, porque como defendía Umberto Eco, en una conferencia pronunciada en la Universidad de Bolonia el 25 de noviembre de 1998, los humanistas son los únicos especialistas del pensamiento flexible, los únicos capaces de interpretar –cuando no de anticipar- los desafíos todavía desconocidos que les propondrá una sociedad y, por tanto, un mercado de las profesiones cada vez más globalizados, terciarizados, desregularizados. Estas afirmaciones tan contundentes se basan en el hecho de que la sociedad actual europea requiere que el joven licenciado se invente un oficio, y si ese joven está capacitado para inventárselo es porque alguno le ha enseñado y transmitido una forma de pensamiento flexible.

En esta misma línea, Diego Boerchi, profesor de Psicología del Trabajo en la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán, llega a la conclusión, después de diversas investigaciones realizadas en las industrias italianas, que, según muchos directores de personal, la mayor parte de los licenciados en carreras humanísticas pueden ofrecer a las empresas dotes como la ductilidad mental unida a la creatividad, además de una buena capacidad para percibir e interpretar el contexto; dotes que, en general, se fundamentan en la predisposición a la comunicación y a las relaciones.

Es cierto que a este tipo de personas con una preparación fundamentalmente humanística le falta para incorporarse al mundo del trabajo la preparación especializada, pero eso hoy día se lo pueden dar las propias industrias en menos tiempos y con mayor eficacia que los centros educativos.



Es cierto que hasta hoy da la impresión que ningún consejo de gobierno de una universidad, ningún ministro o subsecretario parece haberse dado cuenta de este hecho, pero la realidad es que la agónica competencia en la búsqueda de trabajo en Europa necesita reinventar los requisitos para adquirirlo y en la base del éxito deberá encontrarse una amplia formación cultural, un buen conocimiento de lenguas, una gran capacidad de relacionarse y un pensamiento flexible que sepa adecuarse a las diversas circunstancias del mercado. El inmovilismo y la rigidez formativa tradicional sólo lleva a la desesperanza de unos jóvenes –y no tan jóvenes- que no saben cómo situarse en un porvenir mejor.

Vicente González Martín  
Catedrático de Filología Italiana  
Director de la Cátedra Sicilia  
Universidad de Salamanca